

LITERATURAS REGIONALES, UNA CULTURA DESDE LA
INTERDISCIPLINARIEDAD DE LOS PATRIMONIOS DELSUR DE COLOMBIA

CÉSAR ELIÉCER VILLOTA ERASO¹
nicho39@hotmail.com

Resumen

En el siguiente artículo se desarrolla un trabajo de construcción literaria, que, pretende describir las bondades y la realidad del departamento de Nariño, para ello, se retoman los principios de la crítica literaria regional, como una organización patrimonial. Para un panorama general, se ha optado por la muestra de un proceso de obras y textos literarios en diferentes géneros, como una alternativa para el ejercicio de hacer crítica literaria, más en el departamento de Nariño.

Palabras Claves: Literatura, Crítica, Nariño, Cultura, Pedagogía, Diversidad, Símbolos, Texto.

Abstract

In the following article, a work of literary construction is developed, which aims to describe the benefits and reality of the department of Nariño, for this, the principles of regional literary criticism are retaken, as a heritage organization. For a general panorama, the sample of a process of literary works and texts in different genres has been chosen, as an alternative for the exercise of literary criticism, more in the department of Nariño.

Keywords: Literature, Criticism, Nariño, Culture, Pedagogy, Diversity, Symbols, Text.

1. Insumos de crítica literaria regional desde el recuerdo de un autor del siglo XX

Mi gusto por el vagabundeo viene a ser la compensación de las prosaicas limitaciones de mi oficio, y de una vida hogareña que había constituido la repetición maquina en ley inexorable (Verdugo, 1997, p. 13).

El anterior epígrafe, se usa, por una simple razón, Jorge Verdugo Ponce se ha considerado como uno de los personajes, que amó desde sus estudios, la labor en primera instancia, de la escritura literaria y, en segundo lugar, porque posicionó un primer intento formal, de constituir la crítica literaria regional en el departamento de Nariño, creando unas categorías de estudio desde el género narrativo y dejando en claro, que debe ampliarse, en el futuro, un estudio preciso de la oralidad y de la poesía (principios de otras «Literaturas de Gesta» o de la probabilidad de las «Oraturas» en Latinoamérica).

¹ Licenciado en Lengua Castellana y Literatura, Magister en Etnoliteratura, Doctorando en Ciencias de la Educación. Docente invitado de la Maestría en Etnoliteratura, Universidad de Nariño, y Docente de Humanidades y Lengua Castellana de la I.E.M. «Luis Eduardo Mora Osejo». Miembro del Consejo Especial de Salvaguardia del Carnaval de Negros y Blancos, Director del Proyecto de Escuelas del Carnaval.



Lo anterior, se puede refrendar con la actuación del escritor en diferentes espacios, donde hizo la defensa de sus conceptos teóricos basados en un eje totalizante como es la *Aproximación Sociocrítica a la Literatura en Nariño*, y con mayor propiedad, en la catalogación de dos obras en común: *La configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el siglo XX* (2001) y *Sobre el canon y la canonización de la narrativa en Nariño en el siglo XX* (2004).

Por lo tanto, y desde el momento en el que reconocí a Jorge Verdugo Ponce en el arte literario, exactamente en el año 2004, su alternancia con el proceso del *canon y la canonización*, se profundizó en mi memoria y se rescata como un valor anexo para cultivar y, hoy en el año 2021, está latente, de hecho, no solo se lee, sino que se está manifestando en la escritura, permitiendo que su alma y su pensamiento siga habitando en los ecos de la responsabilidad académica, donde las generaciones están ávidas por el conocimiento literario del Sur, empotrándose en el desarrollo y valoración de los múltiples escritores regionales, desde una forma de trabajo no solo disciplinar, más bien, de un compromiso creativo y capaz de entender el flujo de los textos literarios existentes, desde la época en que fueron escritos, para darle la posibilidad a otro concepto de estudio, la intencionalidad con que fueron desarrollados.¹

En ese sentido, de una u otra forma, este personaje académico mencionado, se ha convertido en un símbolo de la literatura regional, porque, deja en claro, el papel de la lectura obligatoria de sus obras, para escudriñar la cronología de las letras nariñenses, desde una demarcación de tiempo sistematizada y acorde con los planteamientos del siglo XX, dejando en el tintero, la posibilidad de escribir sobre los fenómenos literarios recurrentes en el siglo XXI, aquí, el papel de la Etnoliteratura como ciencia disciplinar humana, toma gran importancia, al descubrir las posibilidades de elementos que no se han tenido en cuenta en la literatura, oraturas, mitos, leyendas, arte literario poético y ancestral, que más adelante, se considera como el inicio del grupo de investigación macro: «Literatura y Región», además, de fortalecerse con intentos de escritores a nivel individual y en grupos de lectura y escritura de pocos integrantes.

A este pensamiento, se le sumarán las aproximaciones historiográficas realizadas por autores como Jaime Chamorro Terán (1987), Cecilia Caicedo (1990) y Javier Rodrizales en (2001 y 2004), que marcan la descripción de los mismos tiempos y etapas, bajo un análisis interpretativo a manera de antologías o de posiciones en líneas de tiempo y selección de obras, donde, por lo menos, la categoría inicial, haya sido, que la obra cuente con registros de publicación, y en una segunda categoría, sean ubicadas por medio de listados en fechas generales, caso del año de publicación.

En el siglo XXI, la creación de estos sucesos de divulgación de las obras literarias, corresponderá a ciertos lineamientos que tienen como protagonistas a los medios digitales, los blogs se convirtieron en el epicentro de trabajo sostenible de la crítica, unos solamente en el ejercicio de subir reseñas y argumentos ya citados por otros autores, y la promoción de concursos literarios, caso de *Litnar, Literatura nariñense* (2011), dirigido por Andrea Ruíz y Alexander Córdoba, igualmente, el espacio de la literatura lo ha desarrollado el periódico digital *Página 10* en la sección de cultura regional y con profundidad en el desarrollo de la crítica literaria, se destaca el blog denominado: *Críticas literarias en Nariño* (2013), dirigido por Alexis Uscátegui Narváez y César Eliécer Villota Eraso, al final de este párrafo y de los grupos mencionados, dentro de la Universidad de Nariño y con profundidad en la Licenciatura en Filosofía y Letras, se han desarrollado diferentes trabajos de investigación dentro de la cultura literaria, destacando obras y autores como Evelio José Rosero, Albeiro Arciniegas y Esperanza Cuayal, a partir de los *Diplomados de literatura regional*. A esto, hay que sumarle la gran responsabilidad que recae en



el sostenimiento de las cátedras de escritores, que mediante el taller de escritores Awasca y bajo la dirección de Javier Rodrizales se realizó con Aurelio Arturo y el programa radial: *Morada al Sur*, y que, en suceso de presentación posterior, quedaría abierta la cátedra: *Jorge Verdugo Ponce*.

En un episodio más largo y descriptivo de la afirmación anterior, donde aparecen autores, conceptos, reflexiones iniciales que evocan el trabajo de desarrollo al manejo de la cultura local, se aprecia que, en el caso de Verdugo, cuenta con una experimentación del arte literario, en diferentes facetas de escritura, de lo cual, ha dejado impreso en sus textos su amor por la poesía, la narrativa y la crítica, incluso, se aprecia un carácter intertextual, que ha dado pie a que sus conceptos y reflexiones teóricas y creativas, hagan parte de un gran número de tesis, monografías y artículos literarios del país —algunos han sido leídos desde esta investigación—, siendo posiciones determinantes para la reflexión de ciertos patrones de la forma de escritura que se presenta en el departamento de Nariño, en ese caso, si se menciona un ejemplo en particular, la connotación de la literatura regional, hace debatible el uso de los apelativos, así, la posición de Literatura de Nariño es acorde a la promoción de los géneros y deja de soslayo ese carácter de “Literatura Nariñense”, debido a la novedad de lo escrito y de la formación de una crítica e interpretación, únicamente de obras investigadas de manera individual, que no dejan en claro la innovación y la esencia creativa de los textos en todos los géneros, por lo mismo, los textos buenos o malos necesitan ser estudiados para ahondar otra palabra descriptiva, pero no literaria, la de la reflexión súbita, la que abandona por sí sola, la fantasía y retoma la vocación lúgubre de lo directo y lo más parecido a lo real, de agrupar las obras para promover su lectura en otros espacios continentales en narrativas divergentes, aportando al panorama regional. «Se pasa a una lógica que no es la de los hechos, sino la realidad de la literatura. La narración no es el lugar donde está la realidad sino donde está lo que no es real» (Piglia, 2019, p. 45).

En ese caso, y al respecto de Verdugo Ponce, el sustento teórico creado desde la posición crítica y de sus textos publicados, y que se pueden resumir en narrativas cortas, poemas novelados y dos novelas, han dado pie, a que también, se postulen comparaciones con otros autores del panorama nacional, incluso sus trabajos han sido analizados por autores de su época y que han dado valor a otro de los principios para dar a conocer la literatura regional o del Sur, dando prioridad a las comparaciones por géneros discursivos o por el canon social de su nombre en la historia, esta postura, por sí misma, genera una motivación para quien escribe, direccionándose hacia el valor de los estudios dialógicos, más allá, con acciones discursivas que apremien el conocimiento de otros autores de Latinoamérica, creando, con esto, otra opción para que los autores locales puedan ser parte de compendios más amplios, de procesos más llamativos a nivel del Continente, dando prueba de esto, se podrá entender el real valor que tiene leer a los nuestros. Haciendo posible, que la «devoración» al ser lector y al transmitir para otros es un «placer», porque: «no existe placer más grande en las calles que el de encontrar algo por lo que se anda... el hambre tenía que saciarse de alguna forma» (Pinchao, 2021, p. 45).

Ante esto, un recuerdo de lecturas pasadas y al devorar los textos literarios bien o mal, o para determinar conjeturas aireadas o dictatoriales que quieren dejar una postura final (sin cero capacidad de rompimiento de paradigmas), los escritores en el Sur, han desarrollado un sistema completo de hipótesis, que si bien o mal, han dado cabida a pensar el posible valor de las obras literarias creadas en unos géneros en particular, de ello se trae a colación el trabajo del escritor de Samaniego Edgar Bastidas Urresty, que como crítico y descriptor de ensayos, ha optado en sus obras a lo largo del tiempo, hacer mención de los autores en formatos de comparación, esto sucede en el libro titulado: *Letras del Sur* (2019), donde los escritores fundamentales o a resaltar, dan



cuenta del recorrido de Jorge Verdugo Ponce y de las bondades de Evelio José Rosero, describiendo que estos escritores han sobrepasado la linealidad del uso del lenguaje, y han terminado por devorar y deconstruir el saber, posicionando a las narrativas del Sur, como una alternativa para pensar los otros espacios que rodean el territorio panamazónico.

No obstante, este ejercicio y trabajo de Bastidas (2019), se puede controvertir en algunos espacios dignificantes como es el caso de la novela y de la escritura literaria y que, en otros contextos, como la revista *Galáctica* dirigida por Wladimir Uscátegui y un número peculiar de escritores y críticos de la literatura local, se delimita al Sur como un espacio geográfico de pocas oportunidades de la creación en distintos géneros, y que contados nombres, su exploración no pasa de ser el cúmulo de experiencias entre amigos u otros autores que publican por publicar, o al tiempo, que sólo quieren ser determinados como una especie de trabajos acabados y proyectados desde lo recurrente y lo apropiado de la divulgación, sin embargo, alrededor de ese pensamiento, cabría mencionar de mi parte, que hay otros fenómenos de los cuáles debemos cuidarnos al hablar de la literatura y uno de ellos, es precisamente, la autoría de lo que publicamos, de no robar la propiedad intelectual a otros o por lo menos ser nombrados en espacios de plagio o de querer atentar con el principio que va más allá de toda literatura, que es el de no copiar a nadie, o por lo menos intentarlo, para ratificar lo anterior, se puede asistir a recuerdos o propiedades de la memoria de los autores latinoamericanos, que en sus inicios, siempre tuvieron una idea sostenible de la «influencia», llevando a cometer errores de copia en el estilo o lo que comúnmente denominamos como recuerdo pasivo de escritura.

En el campo determinativo y de estudio de la literatura en el departamento de Nariño, ésta, no puede opacarse por el sentido de no determinarse por los cánones universales o en su caso compaginar en el ejercicio y lucha pertinente de ser el maestro ilustre, o al menos de ganar premios a nivel nacional, el error está en que los compadrazgos se remiten precisamente a otros niveles que la literatura no acepta, como son de las clases de literatura por grupos selectos y de literaturas para la comunidad. En ese caso, para el desarrollo de la literatura y de “intento de escritor”, en lo que he abordado en casi 13 años o por no mencionar más en este artículo, la única intención de escribir, es la de desentrañar los mejores episodios de la vida, aquellos que nunca más serán nombrados y que de una forma adecuada, nos dan cuenta de un centenar de cúmulos fallidos o no, de ser parte de la historia, inclusive, ser parte de bibliotecas o anaqueles del olvido, esperando a que lleguen otros tiempos en los cuales alguien quiera conocer otras opciones, a veces rechazadas por los coterráneos, advirtiendo esto, es posible que el canon todavía no la persiga y su futuro sea invaluable en otros espacios temporales, la obra puede ser mala, pero admirada en otros sucesos que no solo hacen parte de lo técnico, si es así, el canon funciona, y Verdugo Ponce, otra vez, sale a colación.

Entonces, se cree que la posición de una literatura regional, no puede nombrarse todavía, si entre los mismos autores locales y regionales no hay un conceso de apoyo, de hablarnos con la verdad, pero no se trata de desencarnar ese papel del crítico como el poderoso frente a la obra, sino, más bien, el que menciona, critica, hace el comentario, genera unas recomendaciones, impulsa y debate, pero no quiere ser auto elogiado, su papel es el de fortalecer la lectura de la misma obra, en tanto más, porque es importante para los lectores y se puede fortalecer con creces, por quienes quieren entrar al mundo de la escritura de la crítica general, pues no hay mejor poder, que el convencerse en el atrever. En el aportar algo, aunque sea un verso, como en los que agotamos la existencia (robando un pedacito de pensamiento de Rilke).



De esa forma, el título de críticos culturales todavía nos ha quedado grande, a todos, no solo a algunos, para ello y para pensar en otros modos de apreciar la literatura, creo que la invitación a seguir para cuestionar qué está bien o mal en la literatura regional, es por lo pronto, una linealidad investigativa desde lo historiográfico, de analizar el papel de las obras en el tiempo y dar por resuelto el trabajo que desde Jorge Verdugo Ponce o de autores como Alberto Quijano Guerrero, Jaime Chamorro Terán, José Félix Castro, Javier Rodrizales, Cecilia Caicedo o de otros tantos, quienes se han dedicado a escribir de estos planos, generando las bases fundamentales para crear una apreciación discursiva más elaborada.

Para dejar a un lado los mitos de lo que consideramos como literatura regional en Nariño, no basta sino con que comencemos a darle cabida a las voces de las que nos han hablado, de reeditar por lo menos, las obras que se consideran de canon en lectura del departamento, para comenzar a leerlas y legitimar o desestimar lo que narran o cuentan y, si no es desde el plano estilístico, por lo menos, si sea desde lo documental y de comentarios críticos en el tiempo. Con esto en claro, se da prioridad a la premisa que se ha planteado en otros textos, cuando se dice que: «las dificultades para el acceso a los materiales bibliográficos han impedido, posiblemente, una mayor exhaustividad en la revisión de documentos y no se descarta que algunos de ellos no hayan podido ser considerados» (Verdugo, 2004, p. 10).

Además, con el estudio de los textos literarios y las obras que sobre el tema, ya se han escrito, el analizarlos y depurarlos y por tanto, volver a la fuente original, se puede ligar el conocimiento a una fuente de primera mano, para no caer en interpretaciones únicas o de patrones individuales, que hacen aún más daño y desconocimiento de lo que realmente sucede en las prácticas literarias, un ejemplo de ello, lo descubrimos cuando se afirma que, *Cameramán* de Plinio Enríquez (1932), no es una obra que supera a la obra de Joyce, sino que advierte que fue en su lectura, que se aprendió o se optó por una corriente estilística.

En ese proceso, que todavía está por construirse, y como una recomendación que suma, si caemos en la deslegitimización del mismo valor en quienes habitamos a este espacio, seguiremos condenando a la literatura regional al abandono que tanto profesan y que, al desmeritarlo y propender debatir el asunto con juicios extralimitados, no han dejado promover los verdaderos flujos de literaturas expandidas (concepto de Andrés Caicedo y su proceso de literatura en Medellín con su suplemento y revista llamada *Urcunina literaria*), reconociendo que se ha avanzado mucho en la provocación lectora y de escritura de textos en géneros como la novela, que se sigue creyendo que hasta el momento no se han difundido o por lo menos controvertido:

Si se exceptúan algunos nombres, como los de Guillermo Edmundo Chaves, autor de *Chambú*, de Alberto Montezuma Hurtado, autor del *Paraíso del diablo*, y de tres novelas más, de Emilio Bastidas, autor de *el hombre que perdió su nombre*, el departamento de Nariño ha carecido de novelistas. Este fenómeno muy peculiar, podría explicarse si nos atenemos a ciertos conceptos de la sociología de la literatura, por la existencia en Pasto y la región, de condiciones histórico sociales, económicas y culturales, propias de una sociedad estática, cerrada, sin movilidad social, y con formas casi feudales de producción. El poeta, por ejemplo, no ha conocido fuentes de inspiración distintas a las del apacible y bucólico paisaje telúrico, y las de temas religiosos (Bastidas, 2019, p. 27).

De los temas predilectos para escribir, en la actualidad, el panorama, se marca por la universalidad, donde las presentes generaciones, entienden el valor de escribir, desde la posibilidad y el juego con los patrones intertextuales, en el día o en la noche, en el frío o en el calor incesante,



en todo espacio que denote un sentimiento y aroma del Sur, que precisamente, es la necesidad que impera en el manejo de la comprensión de lectura, por parte de los estudiantes en diferentes niveles y estudios de la Educación Primaria, Secundaria, Media y la Universidad, quienes necesitan determinar como objetivo central, «leer para no repetir la historia, del olvido de lo que somos y seremos».

Un primer intento de esta expresión anterior, se ha visto reflejada con la formulación y evocación de ciertos conceptos dentro del currículo, y que los desempeños escolares no lo han tenido en cuenta, por eso mismo, la valoración comienza con una formación del trabajo alrededor de que no hay un desempeño dentro de los lineamientos curriculares que de razón de lo local, lo más cercano, a la literatura, está determinado en que, en el grado octavo se estimula el estudio de la Literatura Colombiana, existiendo la posibilidad de cultivar lo local como centro de estudio, mediante los trabajos de interpretación de las obras locales y su aporte a las nacionales o viceversa.

Un segundo intento del desarrollo de la literatura local en el aula, se da cuando existe un programa de lectura anual, con generalidad, se descubre un espacio determinado para una exploración de autores universales, y por ello, la iniciativa estaría marcada por brindar un espacio desde los autores locales, hacia una lectura ya universalⁱⁱ. En ejemplos, las obras que se usan, tienen que ver con sus rótulos y premios que han recibido, y que, causan un eco mayor, con la lectura de comentarios o procesos audiovisuales que las recomiendan: *Cuchilla* (2000)ⁱⁱⁱ, *Los ejércitos* (2007)^{iv}, *La Carroza de Bolívar* (2012)^v, *El intrépido Simón* (1997)^{vi}. Y muchas obras más, que serán parte de otros artículos en mención, debido a que, es importante posicionar nombres y textos literarios, en todos los géneros y sus híbridos.

De igual forma, se contemplarán otros estudios frente a la literatura actual, por lo menos, de ciertos autores que les han apostado a otras formas no novedosas sino más bien, ejemplificantes y trabajadas desde géneros como la literatura fantástica, siendo el representante de dicha dinámica, Juan David Bastidas, que, a través de su saga, *La tierra de las Cordilleras*, posicionó alternativas para entender obras literarias europeas.

2. Prolongaciones de otra historia para la literatura regional del departamento, pleno siglo XXI

En los estudios actuales de la literatura regional, se han posicionado ideas alternas al proceso teórico de Verdugo (2001-2004), por eso mismo, el nuevo enfoque para relacionar la hermenéutica e interpretación, recaen en otras miradas de trabajo, como los enfoques etnoliterarios, culturales diversos, heterogéneos, transculturales, de hibridación, de realismos aparentes, mágicos y sucios, de las connotaciones de una literatura contextual de didácticas de la literatura, eso sí, esto no quiere decir que, al realizar tales empresas de lectura y descripción intertextual, se pierdan las ideas y valores teóricos de autores europeos, pero en gran parte, se debe repensar la forma de entablar el discurso con los autores latinoamericanos, estrechando un intercambio de ideas que puedan delimitar un estudio real de los textos locales, con patrones simbólicos actuales, para entender las dinámicas en los distintos géneros, abordados por los autores de Nariño.

Entonces, es claro, definir como otro cambio notorio en este trabajo, que en la forma en que se disfruta la literatura hoy, no basta simplemente con el estudio de textos impresos, incluso no basta con la lectura de textos digitales o magnéticos, es probable, que los textos ya los podamos escuchar, o apreciar en otras realidades como las aumentadas, o en seculares movimientos inter - artísticos



con el uso de lecturas apoyados de imágenes en movimiento, creando múltiples alternativas para estudiar los textos. Sin embargo, el aspecto que nunca cambiará es el que delimita los géneros en los que se puede escribir —aunque incluso pensándolo bien, esta acotación también puede ser controvertida en la ruptura del paradigma—, de hecho, el muestreo que da la **Imagen 1**, se convierte en un paso fundamental para ese acercamiento a la lectura y trabajo reflexivo de los textos:

Primero, es importante determinar que los principios de estudio deben delimitar a la literatura, en los linderos de Literatura de Nariño y no «Nariñense», en este espacio, estamos de acuerdo que es necesario, proponer otros estudios antes de propender una razón de ese apelativo, recargando el trabajo, a elementos fundamentales como el estudio de autores nariñenses, de los géneros al que pertenecen, la época que enmarcan, las innovaciones a los que recurren o el manejo de los términos desde lo ya conocido en formas y temas, lo importante en toda experimentación, está en que existe un recurso maravilloso para leerse, entonarse y apropiarse, al menos comentarse, sin éstos, los textos pertenecen a lo que no existe.

Segundo, frente a esos análisis de la literatura, es claro y determinante, que los procesos de lectura y posterior escritura no pueden tener un rigor técnicamente academicista en lo literario, a nivel de poéticas y recursos totalmente antropológicos y de diversos cánones dados desde la Antigüedad.

Hay que reconocer el papel de otras sabidurías que por el momento, tendrán otras categorías de estudio, como la oralidad, la tradición oral, las oraturas, encontrando lineamientos directos para trabajar la copla, las décimas, los cantares del carnaval, que hacen, que talvez, se repiense la manera en que algunos críticos locales tratan de darle sentido a los textos, buscando patrones descontextualizados, porque al fin y al cabo, la literatura también transmuta, es decir, nadie tiene la última palabra (reconociendo el valor de un poema del sur de José Félix Castro). Igualmente pasa con el microrrelato, que como experimentación de autores a lo largo del tiempo en Latinoamérica y el mundo, sostiene una gran acogida en el departamento de Nariño, desde los textos de José Rafael Sañudo, Alberto Montezuma Hurtado, Osvaldo Granda Paz, Mario Eraso Belalcázar, Alexis Uscátegui, Andree Julieth Villota Realpe, Javier Rodrízales, Orlando Cerón Martínez, Oscar Seidel, Miguel Oviedo Risueño, David Jacobo Viveros Granja, Jorge Verdugo Ponce, Viviana Troya, entre otros escritores.

Tercero, el estudio general del sistema de lecturas e interpretaciones críticas, estarán ligados a un trabajo desde la dinámica de los géneros tradicionales de estudio, que son lo lírico como arte poético, lo narrativa donde se marca un estudio profundo en el cuento y la novela, la dramática en el complejo estudio de las obras teatrales, monólogos y sainetes, y algo un poco alejado, pero de gran cabalidad, el ensayo, que deja abierta en la didáctica, otro espacio para atender a las problemáticas de saberes que no han sido cuestionados y que, en realidad, es necesario atentar contra algunas afirmaciones, desde la posición de la lectura de la fuente inicial.

Cuarto, el papel de un lector crítico, es el que lee la obra, pero no solo se limita a un estudio de un texto literario, desde el enfoque analítico cotidiano, forjando interpretaciones, basados en la exponencial de los tratados de mera interpretación, sino que debe someterse a una comprensión, la cual, es sólo real, cuando se hace lo intertextual, la apropiación de comparaciones dimensionales, que hacen propender el conocimiento de la novedad o de los insumos rebuscados, o del mismo vocabulario para su razón de entendimiento.



Quinto, se podrá definir dos campos para la interpretación crítica, el uno, que solamente se fija en el contexto de lo estilístico, que es también lingüístico, que a ciencia cierta evoca los tratados literarios de siempre, no es profundo, solo se limita a decir qué es y que no es, asonando a las figuras literarias a cumplir una función, como si solamente cuando se escribe, el que lo ejecuta deberá tener un listado de figuras literarias para evocar el asunto, es más no se tiene en cuenta la parte creativa o el insumo de otros géneros, situación que pasa con las apropiaciones del estudio literario en edades tempranas, que lo limita al simple placer de leer y encontrar errores gramaticales y sintácticos, pero con esa creencia, vendrá la crítica a manera de comentarios contextuales, que no se encargará de definir el campo histórico, sino de brindar en el lector la posibilidad de descarnar los otros sentidos y significados, incluso, los que no quiso decir, advirtiendo esto, las palabras de Rulfo, en su forma de pensar la literatura como una ficción, pero que de ella, salen las realidades más controversiales, las cuales son tomadas por quienes las leen y evocan un sentido de pertenencia por lo leído, un sentido de amor y proposición afirmativa, un deseo de promover el verdadero valor de una expresión totalizante, pues, armar un comentario para la posteridad, tiene que nacer desde adentro, tratando también, otros fenómenos, caso de las voces que alimentan una reflexión, algo así, como hablar entre voces —sin referirnos a la polifonía bajtiniana—.

Sexto, el clamor de una lectura, pertinente, no puede dejar de lado ya la proposición escrita, y no solamente con el fluir de lo controversial, sino con lo imparcial, con el desarrollo de un agudo sentido como la intuición y el sinsentido, que son los causantes de darle una proximidad a la escritura, puesto que, el hablar de una obra o dar su percepción, no podrá ser herrada ante los otros, es una postura, una formación de conceptos y palabras no invisibles, que anudan el clamor del tiempo y que al final son escrituras necesarias, resolviendo el canon, pasando de las periferias a los cambios de patrones constantes, siendo la necesidad primordial en todas las obras que no se han definido, en el departamento de Nariño y en ocasiones, en la zona panamazónica colombiana.

Siete, el canon en la escritura, tiene unas proximidades, que hacen posible la inauguración fluida de los textos de crítica literaria, se atiende a los géneros expuestos, y de esa manera, es muy importante, que todo lo que se escriba alrededor de las obras, permita la creación de un simbolismo colectivo, las redes sociales por ejemplo, son aliadas para promover o generar recomendaciones de lectura, apoyando la idea de que si no se sabe que leer, se debe hacer hincapié en los autores regionales.

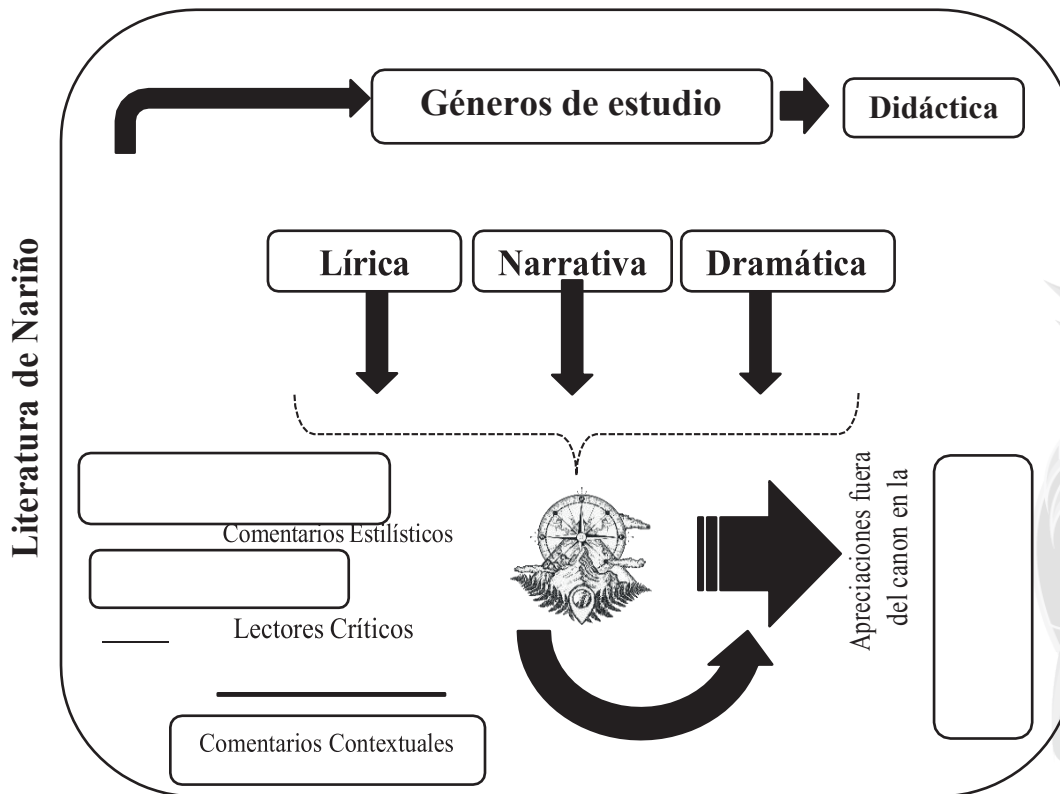
Octavo, el proceso educativo y conceptual, debe pasar por un conocimiento investigativo general, se debe pasar de los antecedentes universales, nacionales, departamentales y locales, no solo desde la concepción de la capital, sino de los mismos principios culturales de lo diversos y lo heterogéneo, en Nariño, cada municipio cuenta con un clima o un posicionamiento que en cuestión solo de minutos y horas, da prioridad a una temática amplia de recursos, estructuras, expresiones, que desde el mismo sustento de la lectura realizada en varios años, ha dado cuenta de esa escritura potencial.

De tal forma, es muy intertextual la manera de abordar el departamento, y lo expreso abiertamente, no creo que ningún escritor, entregado o posicionado en el medio, quiera crear subdivisiones para demarcar la Literatura en Nariño, solo sé, que es muy apropiado manifestar la creación de divisiones para lo conceptual, por los géneros que se trabajan y el apoyo, de la divulgación para llegar a las obras, y finalmente, no seguir repitiendo los ecos de voz de José Félix Castro, que aludía a la falta de una empresa editorial para el Departamento, que asesore en posicionamiento a los escritores en las ferias del libro nacionales e internacionales, que se propenda



la ayuda a los nuevos escritores, que no solo sea en corrección de estilo, o pasar en limpio el texto y cobrar derechos por hacer la impresión, se necesita un espacio que permita valorar el talento, pero también, asegurar el posicionamiento en la historia con las colecciones de la región Sur, de las Literaturas del Sur de Colombia.

Imagen 1. Figuración para el estudio de obras de Nariño



3. Escrituras y procesos patrimoniales y corrientes literarias de estudio

De niño esperaba con ansiedad que llegara el día 28. / Dormía intranquilo anhelando las tizas pastel, los trazos / de la mano, las figuras de la montaña. / No sabía qué lugar de la pendiente iba a encontrar libre. / El león dormido se despertó a crujir mientras lo pintaba. / Me pidió que le diera más abrigo en las orejas y que le afilara los dientes. Me ordenó que no desperdiciara la lluvia. / (Mora, 2020, p. 41).

El anterior epígrafe, es parte de la obra «*Geografía de los amantes del Sur*» y perteneciente a la escritora Mónica Viviana Mora, el ejercicio de lectura de esta obra, deja en claro, las posibilidades que ha dado la Pandemia en el 2020 para que, se promueva también, el ejercicio literario en todos los espacios y que, claramente en el año 2021, se sigan posicionando nuevos tratados y potenciales textos literarios en géneros como la poesía y la narrativa, en la novela y el cuento. Hasta el día de hoy las obras como: «*Los Castañeda*» de Francisco Ortega Rojas, quien ha promovido el estudio de los procesos imaginarios y sostenibles de la herencia del carnaval, dio origen a un espacio para entender los avatares de la hacienda *El Encano* y los pormenores entre el amor, el correr del agua y al final, un breve preámbulo para mencionar ese viaje a Pasto y su vínculo directo con el origen del cuatro de enero, fecha en que se describe y se celebra, la llegada de los viajeros del campo a la



ciudad, alrededor de las promesas a la Virgen de las Mercedes.

En otro espacio de lecturas de autores nariñenses, la novela llamada: «*Purgatorio Country Club*» de John Jairo Rodríguez Saavedra (2020), está enmarcada en sucesos de la construcción de un estudio cronológico de los hechos violentos y problemas que azotan al país, se referencias nombres y procesos políticos, pero además, el trasegar, por la pérdida de una joven, que marca el simbolismo del flagelo vivido en todos los tiempos de la estructura del país, con esto en claro, el escenario de la narración es una Bogotá fría que se vuelve cálida con esa experimentación femenina que aborda la vida del protagonista.

En ese orden, la práctica contextual de esta obra, también reabre ese capítulo de las obras en el departamento, porque en el 2021, la oportunidad de la ciudad no es limitada y encerrada, ha creado otros escenarios para delimitar más paisajes, más géneros y subgéneros de escritura literaria, entre esos nombres están el de Oscar Seidel Morales, representando la formación literaria en el Pacífico y su participación en diferentes Antologías de microrrelatos y el conocimiento de sus propias obras, la más reciente «*Contra el destino nadie la talla*». En el mismo género Viviana Troya, genera unos nuevos timbres en el estudio de la literatura regional, puesto que, su obra «*Troya*» (2021), tuvo el honor de ser Libro Ganador de la Beca para la publicación de obra inédita 2020, recreando con su escritura, muchos de los episodios fundamentales de la ciudad de Pasto, el volcán, la laguna, el espacio ciudadano y las reservas naturales, promocionando el ejercicio de la re-creación, como alternativa para la validación del género en construcción constante, caso del cuento.

En otro espacio y con el juego de dos géneros es Sebastián Pinchao (2021), quien demuestra la importancia de posicionar el letargo por medio de un arte poético y micro-ensayo, que resumen las alternancias con lo musical, gestando una total «*Marea*», los códigos QR, transportan a otro escenario las expresiones literarias, que son fuente del aprendizaje de otros lenguajes, mixturas y deseos de construcción literaria desde Ipiales su ciudad natal.

Además, los ensayos fueron unas propuestas ligadas a las estrategias de lectura, resaltando el papel de una didáctica en especial, por eso, el libro de Mario Eraso Belalcázar y Roberto Ramírez Bravo «*Didácticas de la construcción literaria*» (2020) y «*Sensible Razón de leer y escribir*» (2020), se convierten en expresiones y espacios para debatir de forma pedagógica, el sustento de la lectura y la escritura en los parajes universitarios, esperando una aplicación en la educación Básica Secundaria y Primaria. Y así, en el mismo sentido, la obra «*Literaturas del Sur de Colombia*» (2020) y el libro de cuentos: «*Y Pasan las horas...*», son obras de César Villota Eraso.

En ese camino, de obras y de análisis cada vez más profundo, es indispensable mencionar, que el 2021, tiene el agrado de presentar cuatro obras más: «*Cuentos de vereda*», «*Introspecciones*», «*Ilusiones*» y la obra presente, en la que se hace esta construcción reflexiva: «*Didácticas del aula en Castellano*», configurando un espacio agradable de lectura, donde los estudiantes y docentes de la IEM “Luis Eduardo Mora Osejo”, dejan una huella indeleble en la historia, bien o mal, pero con esa energía que nos brinda el estudio de la Literatura del departamento de Nariño.

Finalmente, este eje se denominó como patrimonial, porque la literatura de la región Sur, es un patrimonio como el Carnaval de Negros y Blancos, el Barniz de Pasto, El camino del Inca y las Músicas Tradicionales del Pacífico; es en estas letras, que se renuevan las energías, se promueve la lectura de los autores regionales, y se deja abierta la puerta, que tanto dejaba en claro, Jorge Verdugo Ponce, es abrir los campos del Sur, esa de los verdes multicolores, del tapiz de retazos,



donde se lee a los clásicos, pero se entretejen más aventuras, en este espacio de la polifonía y la diversidad.

Bibliografía general

- Bastidas, E. (2019). Letras del Sur. Pasto: Secretaría de cultura, Colección de autores nariñenses.
- Caicedo, C. (1990). La novela en el Departamento de Nariño. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Chamorro, J. (1987). Aproximación a la literatura nariñense. Pasto.
- Córdoba, A., y, Ruíz, A. (2011). Litnar, Literatura nariñense. Recuperado de <http://litnar.blogspot.com/> Consulta: 17-03-2021.
- Eraso, M. (2020). Didácticas de la construcción del lector. Pasto: Universidad de Nariño.
- Mora, V. (2020). Geografías de los amantes del Sur. Argentina: Abisinia.
- Ortega, F. (2020). Los Castañeda. Ibagué. Caza de Libros Editores.
- Padilla, C. (1997). El intrépido Simón. Bogotá: Norma.
- Página 10, periódico regional. (2021). Culturas. Recuperado de <https://pagina10.com/web/> Consulta: 17-03-2021.
- Planeta, E. (2007). Los ejércitos de Evelio José Rosero. Recuperado de <https://www.planetadelibros.com/libro-los-ejercitos/88711> Consulta: 17-03-2021.
- Piglia, R. (2019). Teoría de la prosa. Honduras: Eterna Cadencia.
- Pinchao, S. (2021). Mareas. Medellín: Fallidos Editores.
- Ramírez, R. (2020). Sensible Razón de leer y escribir. Pasto: Universidad de Nariño.
- Rodríguez, J. (2001). Antología de poetas y narradores nariñenses. Pasto: Secretaría de cultura.
- Rodríguez, J. (2004). Antología de poetas y narradores nariñenses. Pasto. Xexus Edita.
- Rosero, E. (2000). Cuchilla. Bogotá: Norma.
- Rosero, E. (2007). Los ejércitos. España: Editorial Tusquets.
- Rosero, E. (2019). La carroza de Bolívar. México. Editorial Tusquets.
- Saavedra, J. (2020). Purgatorio Country Club. Estados Unidos: Amazon.
- Seidel, O. (2021). Contra el destino nadie la talla. Estados Unidos: Amazon.
- Troya, V. (2021). Troya: Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia.
- Uscátegui, A., y, Villota, C. (2013). Críticas literarias en Nariño. Recuperado de <http://criticaliterariaennar.blogspot.com/> Consulta: 17-03-2021.
- Uscátegui, W. (2014). Galáctica, Revista independiente de crítica cultural. Pasto: Pasto, Programa de Ciudad Capital Lectora.
- Verdugo, J. (1997). Contrasueños. Pasto: Fondo Mixto de Cultura.
- Verdugo, J. (2001). La configuración del discurso de la crítica de la literatura en Nariño en el siglo XX. Pasto: Universidad de Nariño, CEILAT.
- Verdugo, J. (2004). Sobre el canon y la canonización de la narrativa en Nariño en el siglo XX.
- Villota, C. (2020). Literaturas del Sur de Colombia. Medellín: Fallidos Editores.
- Villota, C. (2020). Y pasan las horas. Bogotá: ITA Editorial.
- Villota, C. (2021). Cuentos de vereda: Pasto: Guardianes del Carnaval.
- Villota, C. (2021). Introspecciones. Pasto: Guardianes del Carnaval.
- Villota, C. (2021). Didácticas del aula en Lengua Castellana. Pasto: Guardianes del Carnaval.

Notas y Citas

ⁱ Si existe otra posibilidad, es como tomar las palabras de Ricardo Piglia, quien determinaba un trabajo de la narrativa literaria, a través de la lectura y formalización de otras construcciones que no se palpan con la mirada, sino con el sistema simbólico que permite la experiencia con los sentidos e incluso con la intuición. «De este modo, hay una relación entre la posición de lectura y el secreto de un relato. El secreto no es un problema de interpretación de un sentido, sino de la reconstrucción de lo que no está» (Piglia, 2019, p. 17).

ⁱⁱ Siempre se opta por promover la lectura de obras universales como *El Principito*, *La Cabaña del Tío Tom* y en grados



superiores, la condensación de lo español y lo europeo, con *La Iliada* y *La Odisea*. Sin embargo, no quiere mencionarse, que las obras literarias, aquí mencionadas, no sean de gran valor, lo son, pero el debate está en construir lenguajes polifónicos que desglosen el intercambio cultural con las obras regionales en edades tempranas.

ⁱⁱⁱ La historia de un niño que evidencia la ruptura del plano académico y se sumerge en el plano social con su maestro de Ciencias Sociales, dejando al descubierto que, el ser humano tiene facetas y que cada uno de sus roles tiene sus propias problemáticas. Premio Fundalectura, Editorial Norma.

^{iv} Ismael, un anciano profesor jubilado, y su mujer, Otilia, viven en el pueblo de San José desde hace cuatro decenios. A Ismael le gusta espiar a la mujer de su vecino, y Otilia suele reconvenirlo, avergonzada. Hasta que el ambiente idílico del pueblo se enrarece. Algunas desapariciones extienden el miedo entre los habitantes de San José y parecen preludiar sucesos aún más graves. Una mañana, tras volver de un paseo, Ismael se entera de que unos soldados de no sabe qué ejército se han llevado a sus vecinos. Los ataques continúan y, cuando se desata la violencia, los supervivientes deciden huir antes de que sea tarde. Pero Ismael opta por quedarse en el pueblo devastado. Una decisión que le revelará un destino oscuro e imprevisible (Planeta, 2007, p. 1).

^v Obra, editada por Tusquets, después del II Premio de Literatura otorgado a Evelio José Rosero Diago, haciendo que, el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, tuviese una mirada desde los mitos fundacionales y quedara vislumbrado en los panoramas universales, hay que aclarar que en el año 2015 y después de un trabajo arduo en 2014, por primera vez, sale una carroza en el Carnaval, que evoca la profundización del conocimiento de este hecho, resaltó las particularidades y personajes de la novela, haciendo un homenaje al historiador y escritor José Rafael Sañudo, esta obra escultórica la realizó el grupo del Maestro en Artes visuales: Franklin Melo Chaves, que le dio a su obra el título de *¡Qué locura, fiesta y literatura!*, generando otra lectura (en el arte plástico) a la obra literaria como centro de aprendizaje y lector del género, así mismo, esta obra cuenta con el rótulo de ser la primera carroza en permanecer intacta después de un carnaval, puesto que, quedó en proceso de exhibición durante el año 2015-2018 en el Museo de Carnaval, ubicado en la Secretaría de Cultura del barrio Pandiaco en Pasto. En la posteridad, el Maestro Ribert Insuasty en 2018 crea la obra *El Colorado*, obra que luego, sería fotografiada por Javier Vallejo y sería usada como carátula de la segunda edición de la obra, sin embargo, la curiosidad es que dentro de los detalles se afirma que es «Carroza ganadora del Carnaval de Blancos y Negros, Pasto, 2018», pero nombre o titulación que estaría correspondiente a la formación del carnaval en los años setenta, y no de la actualidad, puesto que, después de la Declaratoria como Patrimonio Inmaterial, cambió a «Carnaval de Negros y Blancos», omitiendo, igualmente, el nombre de «Carnaval Andino de Negros y Blancos», que se relaciona con las investigaciones de Lydia Inés Muñoz Cordero.

^{vi} Autor Carlos Bastidas Padilla, Premio Casa de las Américas de la Habana – Cuba, 1975.